



Rosane Rebeca **DE OLIVEIRA SANTOS***

*: Investigadora GPOU/PPGAU/uff, Brasil. e-mail: rosanerebeca@id.uff.br

Fernanda **SÁNCHEZ***

*: Profesora titular de Urbanismo, PPGAU/uff, Brasil. e-mail: fsanchez@id.uff.br

PRESENTADO: 12.06.25

ACEPTADO: 15.07.25

CAMBIOS CLIMÁTICOS Y GRANDES CIUDADES: LA PROFUNDIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD.

157

Resumen

Al contrario de lo que se puede pensar, los cambios climáticos no afectan a toda la población de una misma forma. Capas de vulnerabilidad social, construidas históricamente, se superponen a grupos de individuos, a las que se suma la crisis ambiental. La crisis solo profundiza las desigualdades urbanas, exponiendo cada vez más las contradicciones y el agotamiento de este paradigma que hace recaer justamente sobre los menos responsables los peores efectos de este panorama distópico. En la primera línea de esta lucha hay diversos movimientos insurgentes e iniciativas comunitarias que tienen en el tema de la justicia climática uno de los caminos posibles para la construcción de un futuro más equitativo en los grandes centros urbanos.

Palabras Clave: Justicia climática; Desigualdad urbana; Movimientos insurgentes.

Summary

Contrary to what one might think, climate changes do not affect the entire population in the same way. Layers of social vulnerability, built historically, overlap social groups, to which the environmental crisis is added. This only serves to deepen urban inequalities, increasingly exposing the contradictions and exhaustion of a paradigm that causes the worst effects to fall on those least responsible for the causes of this dystopian scenario. On the front lines of this struggle are several insurgent movements and community initiatives, which have focused on the issue of climate justice, evoked as one of the possible paths to building a more equitable future in large urban centers.

Key words: Climate justice; Urban inequality; Insurgent movements.

JUSTICIA CLIMÁTICA: UNA CUESTIÓN ÉTICA Y POLÍTICA

En las principales metrópolis brasileñas es evidente que gran parte de la población vive en condiciones de vulnerabilidad social, donde un mismo grupo de individuos sufre diversas formas de privación o precariedad como la falta de infraestructura básica, la inseguridad en la tenencia de la tierra, la inseguridad alimentaria, la falta de servicios urbanos, la violencia impuesta por grupos armados paramilitares o incluso la violencia institucionalizada, entre otras. A estas condiciones precarias se suman los impactos negativos del cambio climático que si bien solo se han reconocido y debatido recientemente debido a su visible agravamiento, se han sentido desde hace tiempo en los territorios populares. El discurso sensacionalista de que

el cambio climático afecta a toda la población por igual ha demostrado ser una falacia. Si intentamos imaginar las formas urbanas de la crisis urbano-ambiental, tendremos imágenes bien definidas de qué territorios y territorialidades están en mayor riesgo. Y mediante el mismo ejercicio, podemos visualizar, por otro lado, escenarios inversos con estructuras aisladas, islas de riqueza, barrios cerrados, enclaves fortificados de arquitectura hostil, con recursos de control y seguridad, autoaislamiento, totalmente climatizados, con todas las comodidades y tecnologías de las llamadas ciudades inteligentes, proveedoras de servicios de una supuesta calidad de vida urbana. Podemos imaginar perfectamente estos dos mundos porque realmente existen y, en la mayoría de los casos, están literalmente separados por muros, como se muestra en las siguientes imágenes.

Figura 1. Desigualdades en la trama urbana - Leblon/Rocinha, Rio de Janeiro.



Fuente: Johnny Miller. Recuperado en: <https://unequalscenes.com/brazil>, última visita el 22/04/2025.

Figura 2. Desigualdades en la trama urbana – Paraisópolis/Condomínio de luxo - São Paulo.



Fuente: Johnny Miller. Recuperado en: <https://unequalscenes.com/brazil>, última visita el 22/04/2025.

Figura 3. Desigualdades en la trama urbana – Guarujá/SP.



Fuente: Johnny Miller. Recuperado en: <https://unequalscenes.com/brazil>, última visita el 22/04/2025.

Este enorme contingente de personas que permanecen fuera de los enclaves del buen vivir son sujetos privados de sus derechos, tanto desde la perspectiva del Derecho Urbanístico, especialmente el Derecho a la Ciudad (Lefebvre, 2009), como desde la perspectiva del Derecho Ambiental (Acserald, 2011). Abandonados a su suerte, ante la contracción del Estado y los proyectos y políticas públicas de exclusión/inclusión, esta población que ya no puede producir regularmente, no tiene acceso al mercado formal de vivienda y no tiene el poder adquisitivo para consumir las comodidades necesarias para una vida más digna en el escenario distópico que se presenta, paga con su propia salud. Observando la discrepancia en las configuraciones urbanas que se presentan una al lado de la otra en las imágenes que se ven arriba, no es difícil entender lo que indican algunos estudios: en las favelas de Río de Janeiro la sensación térmica alcanza más de 60 °C, y las periferias urbanas brasileñas, en general, pueden registrar temperaturas promedio hasta 8 °C más altas que los barrios vecinos más ricos. La improvisación en las soluciones constructivas, la baja calidad de los materiales, la alta densidad impuesta por la necesidad y la consecuente falta de árboles, suelos impermeables y una circulación de aire ineficiente entre los edificios así como dentro de ellos, constituyen una combinación perfecta para el malestar ambiental en nuestro clima predominantemente cálido.

Además, muchas de las favelas ocupan zonas ambientalmente frágiles, como pendientes y riberas de cursos de agua, ya que en general son zonas marginadas por el mercado inmobiliario formal debido a restricciones legales o a las propias dificultades de ocupación, dado que están sujetas a deslizamientos de tierra o inundaciones. Un estudio de MapBiomos mostró que, en Brasil el 18% de las áreas urbanas en favelas se encuentran en zonas de riesgo, en comparación con sólo el 3% del área urbana total del país en la misma situación. Julio Pedrassoli, uno de los coordinadores de este mapeo, advierte:

Los datos muestran una situación preocupante, donde las ocupaciones precarias y las más vulnerables a eventos extremos han crecido rápidamente. Si bien las áreas urbanas en Brasil se han triplicado desde 1985,

la ocupación en zonas muy cercanas a los cauces de los ríos se ha cuadruplicado y la ocupación en zonas de alta pendiente se ha quintuplicado en el mismo período.

Cabe recordar también que cuando hablamos de favelas, nos referimos a aproximadamente el 8,1% de la población brasileña, es decir, más de 16 millones de personas, según el último censo nacional. Nos referimos no solo a una clase social específica, sino también a un perfil racial, ya que la mayoría de sus residentes se identifican como negros o morenos (IBGE, 2022).

Dicho esto, no sorprende que el cambio climático, a nivel global, solo profundice estas desigualdades, afectando con mayor intensidad a la población ya vulnerable. Este hecho ya ha sido reconocido por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) en su informe de 2022, que lo considera un «agravador brutal de las desigualdades y un perpetuador de la pobreza» (IPCC, 2022). Lo que no es tan evidente, o incluso se ignora intencionalmente, es lo que el concepto de justicia climática busca revelar que las comunidades históricamente marginadas —como los pobres, las mujeres, los pueblos indígenas y los afrodescendientes—, si bien sufren los peores impactos del cambio climático, son los menos responsables. Este es, sin duda, un debate relevante que, no por casualidad, surge en el seno de los movimientos sociales y ambientales vinculados a grupos subalternizados, comunidades locales y organizaciones del sur del mundo.

LA DISPUTA POR LA NOCIÓN DE SOSTENIBILIDAD

Un debate importante que ha estado presente desde los comienzos de los movimientos ambientalistas es el siguiente: ¿cómo podemos frenar el agotamiento de los recursos naturales, los efectos catastróficos de la contaminación del aire, los océanos y el suelo, y la consiguiente emergencia climática si no rompemos con el propio modelo de desarrollo capitalista?

Es sabido que en el primer gran congreso internacional sobre medio ambiente, celebrado en Estocolmo en 1972, el debate principal giró en torno

a la oposición entre medio ambiente y desarrollo, polarizando a los países pobres y ricos. Era como si existiera un equilibrio en el que por un lado, se planteaba la necesidad de acelerar el desarrollo para superar los problemas sociales y, por otro, la necesidad de detenerlo para evitar el agravamiento de la crisis ambiental. Así, el panorama político estuvo dominado por esta contradicción hasta la década de 1980, cuando surgió la propuesta de desarrollo sostenible, basada en la publicación de «Nuestro Futuro Común». Este informe de la Comisión Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de 1987, influyó en la formulación de políticas ambientales por parte de los Estados nacionales, en gran medida debido a la presión ejercida por organismos internacionales de ayuda multilateral, como el Banco Mundial, que comenzó a condicionar la transferencia de recursos a la adopción de políticas para controlar los impactos ambientales de los proyectos de desarrollo (McCormick, 1992).

El gran problema radica en que en el corazón de la noción de sostenibilidad se encuentran disputas narrativas que revelan conflictos estructurales los cuales requieren debate. Estas narrativas son muy importantes, y también lo es su forma de circular, ya que con ellas y a través de ellas se produce el espacio, al igual que a través de la relación entre los sujetos que producen la ciudad podemos identificar sus conflictos (Maricato, 2000; Porto-gonçalves, 2002; Mignolo, 2005; Haesbaert, 2021). Es necesario cuestionar a los llamados think tanks, las plataformas de enunciación operadas por organismos multilaterales como el Banco Mundial o ONU-Hábitat. El debate ideológico debe trascender estos ámbitos institucionales, políticos y operativos. Si algunos términos del ámbito ambiental y algunos modelos de ciudad circulan mucho más que otros y si se imponen urbi et orbi esto puede atribuirse al papel impulsor de estas instituciones, que promueven agendas neoliberales de renovación urbana, supuestamente basadas en buenas prácticas, y presionan a los gobiernos para que las adopten (Sanchez, 1999; Arantes, 2000). Por lo tanto, es necesario indagar en el origen de las ideas y su verdadero propósito.

“Pero la pobreza en sí misma contamina el medio ambiente, creando otro tipo de de-

gradación ambiental. Para sobrevivir, los pobres y hambrientos a menudo destruyen su propio entorno: talan los bosques, permiten el pastoreo excesivo, agotan las tierras marginales y acuden en masa cada vez mayor a ciudades ya congestionadas. El efecto acumulativo de estos cambios es tal que la pobreza misma es uno de los mayores azotes del mundo.” (CMMAD, 1988, p. 30)

La idea de que la pobreza es la principal causa de la contaminación fue, como mínimo, un intento simplista de abordar el problema, sin profundizar en las causas de estos procesos ni en la relación entre la pobreza y la modernización colonial excluyente (Quijano, 2000), en la que la jerarquía de poder, la concentración del ingreso y la propiedad de la tierra fueron y siguen siendo la base del empobrecimiento de la población y del crecimiento urbano en el Sur global. Así, este discurso, además de culpar a los pobres de los problemas ambientales, ignora las principales causas de la migración, el crecimiento urbano y los problemas ambientales resultantes.

Según Sachs (1997), la noción de desarrollo sostenible es una fórmula para maximizar el consenso en torno al mantenimiento de este sistema de desarrollo acumulativo, solo que bajo una nueva apariencia. Kapp y Cardoso (2013), en la misma línea, explican cómo incluso se produjo una audaz expansión de la noción de desarrollo sostenible buscando incluir otras dimensiones además de la ambiental, como la social y la cultural, pero que en la práctica, al final, la que prevalece sobre todas las dimensiones es la económica. Este conflicto se revela muy latente en la llamada economía ecológica, que establece el principio de que quien contamina paga, las cuotas de carbono, los cargos por el uso de recursos, los certificados ecológicos; es decir, la lógica primaria de toda explotación de la naturaleza como mercancía. En esta lógica, los bienes colectivos y finitos, cuyo valor no puede medirse por el nexo monetario, son continuamente apropiados sólo por quienes pueden pagar. De esta manera, el consenso en torno a la sostenibilidad se cristaliza en forma de una cierta noción e incluso de una estética ambiental, determinada por quienes ocupan posiciones dominantes en el espacio social, porque también dominan el campo de la producción de ideas. No es de extrañar que

los modelos casi siempre provengan de afuera (Maricato, 2000), es decir, casi todos los ejemplos de buenas prácticas en la literatura a la que tenemos acceso son internacionales.

¿Cuál es el problema con eso? Nuestra realidad es compleja y diferente. En Brasil, por ejemplo, se estima que más de la mitad de la población de las grandes ciudades vive en hogares que no tienen acceso a algún tipo de infraestructura básica (Fernandes, 2010; Alfonsin, 2010). Estamos lidiando con un problema mayor que la transformación de la infraestructura gris en infraestructura verde: también estamos lidiando con una modernización incompleta (Deáck, 2001) en el sur del mundo. Y esto no es casualidad, ni por infortunio ni por incapacidad, sino por una producción de espacio que siempre ha sido desigual. Actualmente, en la línea neoliberal, se basa en el desarrollo inmobiliario financiarizado, junto con una urbanización destructiva, que produce y reproduce desigualdades (Rolnik, 2019; 2022). Las inversiones neoliberales en infraestructura a gran escala, combinadas con la transformación de productos de minería, agrícolas e inmobiliarios en materias primas, crean el paisaje urbano de la ciudad neoliberal. Los servicios de transporte, agua y energía están cada vez más privatizados.

¿QUÉ CAMINOS SE ABREN FRENTE AL COLAPSO?

El debate no termina con la observación de que la crisis de las ciudades es la expresión misma de la crisis del capitalismo que a través de sus contradicciones inherentes construye su propio agotamiento (Jappe, 2025). Se trata más bien de analizar esta crisis desde una perspectiva de luchas, conflictos y emancipación, ya que es desde aquí que deben construirse nuevas utopías. Los movimientos de emancipación constituyen la esperanza en procesos virtuosos con el potencial de crear alternativas y moldear otras realidades. La teoría de la crisis afirma que el capitalismo está condenado a desaparecer a medio plazo, a autodestruirse. Sin embargo, como observa Anselm Jappe (2025), “ciertamente hay algo oculto en el agotamiento del capitalismo”. Siguiendo esta línea de reflexión, existen varios velos sobre este agotamiento en las ciudades, aunque las formas

de este agotamiento son bastante tortuosas, y de hecho no hay garantías de lo que se pueda reconstruir posteriormente. No hay garantía de que, tras las ciudades neoliberales en su máximo auge, tras el colapso del capitalismo tardío, tras la abismal desigualdad que se cierne sobre nuestro tejido urbano, surja una forma de sociedad urbana emancipada. Si bien existe, es solo una posibilidad.

El verdadero cambio requiere crítica, pero también acción consciente y, sobre todo, colectiva. Persistentes y subversivas, siempre ha habido formas de acción colectiva visibles a través de las grietas del paradigma actual. Lo que antes era la fábrica, como el lugar material de la eventual organización política de la clase trabajadora, es ahora la calle, una base espacial que alberga los flujos de trabajadores informales, vendedores ambulantes, repartidores y conductores de Uber (Telles y Cabanes, 2006). La vida desnuda (Agamben, 2004), la vulnerabilidad de las formas de vida y trabajo en las ciudades da lugar a movimientos como el liderado por el activista y ahora concejal electo de Río de Janeiro, Rick Azevedo. El movimiento “Vida Más Allá del Trabajo – IVA” se basa en la lucha contra la jornada laboral 6/1, muy común en las relaciones laborales de explotación que obligan a los empleados a trabajar seis días completos y solo tienen un día libre. Esta lucha se basa en la idea del derecho a la vida, el derecho al tiempo, el derecho al descanso familiar, el derecho a la ciudad y a la vida urbana más allá de los desplazamientos entre el hogar y el trabajo en una rutina diaria opresiva.

Muchas luchas, pasadas y presentes, han sido y son luchas por una distribución mejor y más justa de bienes, servicios, espacios y tiempo para la vida. Hoy en día existe un fuerte descontento con la devastación de la vida causada por las mercancías. Afortunadamente, existen muchos movimientos que buscan ofrecer alternativas cualitativas al capitalismo, basadas en la solidaridad y la colaboración, en contraposición a la competitividad.

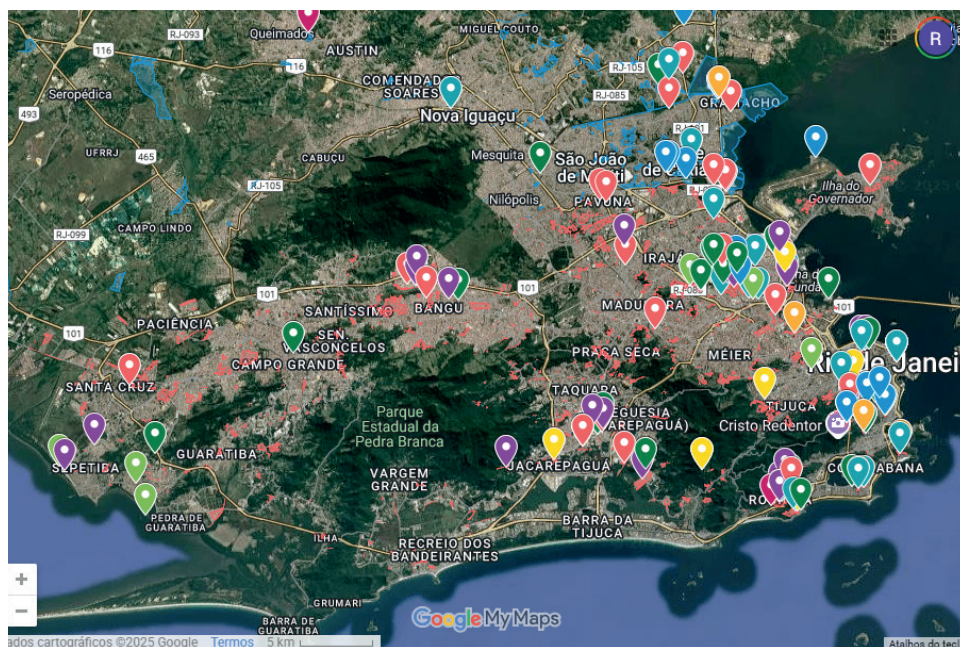
Hay movimientos que buscan restablecer la lógica del compartir y la movilidad de alternativas, más allá del intercambio de bienes. Grupos y experiencias sociales territorializadas y en red, con modos de vida que se oponen al individualismo desenfrenado de la sociedad de consumo dirigida

(Lefebvre, 1991). Estos movimientos y modos de vida colectivos no siempre son visibles. Más allá del espectáculo, buscan maneras de poner en circulación sus prácticas para dialogar con otros movimientos, intercambiar y expandir experiencias, resistir y mostrar posibilidades y futuros (Roy, 2017; Krenak, 2022).

En el tejido social urbano de la ciudad neoliberal, se reconocen importantes movimientos que reposicionan, desde diferentes perspectivas, el derecho a la ciudad, ahora fuertemente vinculado a los derechos ambientales. Se trata de movimientos de emancipación a través de las luchas por una vivienda digna, la urbanización, la seguridad de la tenencia, la justicia climática, la cultura y los servicios con perspectiva de género, centrados en el cuidado como guarderías, jardines de infancia, proyectos para personas mayores, saneamiento,

un entorno de calidad y ocio en barrios y periferias, y un transporte más inclusivo que conecte eficazmente los diferentes mundos urbanos. Son luchas por la vida, en las más diversas expresiones y formas organizativas. Estas luchas recuperan, en ciertas dimensiones y a través de sujetos, articulaciones y redes, un horizonte para revertir la desigualdad. Un caso que elegimos como ejemplo es la Red de Favelas Sostenibles, que según su propia definición es una “red comunitaria que fortalece y multiplica las iniciativas de sostenibilidad y resiliencia en las favelas de Río”, y que “actúa desde la perspectiva de las favelas como fuentes de soluciones, incluyendo la sostenibilidad humana, con base en el concepto de Desarrollo Comunitario Basado en Activos, que se centra en el desarrollo de los residentes y del territorio según su potencial, y no desde una visión externa e impositiva».¹

Figura 3. Rede Favela Sustentável. Mapeo de 111 iniciativas y propuestas ambientales comunitarias, en la Región Metropolitana de Rio de Janeiro, que fortalecen la resiliencia local.



Fuente: Recuperado en: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1vdl-tjNOD4xQZl3TeoS6pd0cL4o&ll=-22.86698376682885%2C-43.43733249011039&z=11>, acceso en 29/04/2025.

1. Fuente: <https://www.favelasustentavel.org/>, acceso em 29/04/2025.

CONSIDERACIONES FINALES

La desigualdad urbana es un hecho irrefutable, con sus facetas visibles e invisibles, formadas por capas y capas de vulnerabilidad, a las que se suma la crisis ambiental. La exposición desproporcionada de una parte muy significativa de la población a los efectos desastrosos de problemas que, en su forma más extrema, no fueron causados por ellos, hace urgente el debate sobre la justicia e injusticia ambientales. Es imposible pensar y debatir las formas de desigualdad sin entrar en el terreno político y ético.

Por esta razón, la noción de sostenibilidad está permeada por disputas narrativas, luchas sociales históricas y la defensa de la justicia ambiental como motor de las acciones sobre el medio ambiente y el clima. El intento de construir consenso, aunque persistente, es defectuoso. Durante al menos tres décadas, ha demostrado que no existe una reducción efectiva de los impactos en los más afectados; por el contrario, solo reitera la fuerza de la teoría de la crisis: por la cual el capitalismo está condenado a sucumbir. Pero antes de su ruina total, o mejor dicho, en medio de su proceso de agotamiento,

como forma de sentar las bases de un nuevo paradigma, debemos observar las acciones colectivas. Acciones que, contra toda expectativa, aún revelan la fuerza creativa de los que vienen de abajo, de los que están afuera, de los que subvierten los significados para seguir existiendo y (re)existiendo.

La confrontación del discurso ambiental dominante se ha llevado a cabo a través de la subversión o reinención de su lógica. Uno de los ejemplos citados, la Red de Favelas Sostenibles, es emblemático por romper con la estigmatización, enfrentar los marcos de la noción de sostenibilidad y quitarle al otro el poder de determinar qué son o no buenas prácticas y de dónde pueden surgir. De esta manera, se lleva a las comunidades la discusión sobre la autogestión, la solidaridad, el uso eficiente de los recursos, la economía solidaria y la cultura local. Todas ellas son acciones de reivindicación política, de formas de vivir y organizar la ciudad que se muestran posibles, legítimas y, muchas veces, más resilientes que los modelos impuestos por los Organismos Multilaterales. Es la afirmación del derecho a la ciudad y al medio ambiente, en su forma más potente: por y desde los subalternizados.

BIBLIOGRAFÍA

- Acセルrad, Henri. (2014). *Conflitos Ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- _____, Henri. (2009). *Sentidos da sustentabilidade urbana*. In Acセルrad, Henri (org.). A duração das cidades. Sustentabilidade e risco nas políticas urbanas. 2ª ed. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Agamben, Giorgio. (2004). *Homosacer: o poder soberano e a vida nua*. Trad. Henrique Burigo. Belo Horizonte, UFMG, Humanitas.
- CMMAD - Comissão Mundial sobre o Meio Ambiente e Desenvolvimento. (1988). *Nosso futuro comum*. Rio de Janeiro: FGV.
- Costa, Heloisa S.M., Braga, Tânia M. (2004). *Entre a conciliação e o conflito: dilemas para o planejamento e a gestão urbana e ambiental*. In: Acセルrad, Henri. Conflitos Ambientais no Brasil. Rio de Janeiro: Relume Dumará. Fundação Heinrich Boll.
- Fernandes, Edésio; Alfonsin, Betânia. Coletânea de legislação urbanística. Belo Horizonte, Fórum, 2010.
- Governo Federal. (2025). Secretaria das Periferias/Ministério das Cidades. Documento para a Reunião do Grupo de Trabalho. *Redução de Riscos de Desastres*. Durban, África do Sul.
- IBGE - INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. (2022). *Censo Demográfico 2022*. Rio de Janeiro: IBGE. Disponível em <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/22827-censo-demografico-2022.html>, acessado em 26/04/2025.
- IPCC - Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). *Mudança Climática 2022: Impactos, Adaptação e Vulnerabilidade*. Relatório do Grupo de Trabalho II do Sexto Relatório de Avaliação do Painel Intergovernamental sobre Mudança do Clima. Disponível em <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>, acesso em 24/04/2025.
- Jappe, Anselm. (2025). *Utopias pós capitalistas*. Ensaios e textos libertários. Entrevista com Anselm Jappe em Chiapas, San Cristóbal de las Casas, 2015, atualizada em abril 2025. Recuperado de <https://utopiasposcapitalistas.com/2025/04/08/21045/>
- Leal De Oliveira, Fabrício; Sánchez, Fernanda, Tanaka, Giselle; MONTEIRO, Poliana. (2016). *Planejamento e Conflitos Urbanos: experiências de luta*. Rio de Janeiro, Letra Capital.
- Lefebvre, Henri. (2009). *O Direito à Cidade*. (1ª ed. 1968). São Paulo, Centauro.
- Maricato, Ermínia. (2000). *As idéias fora do lugar e o lugar fora das idéias*. In: Arantes, O, Vainer, C, Maricato, E. A cidade do Pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes, 2000.
- Mccormick, John. (1992). *Rumo ao paraíso: a história do movimento ambientalista*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Mignolo, Walter. (2005). *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. In: LANDER, Edgardo (org.). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais, perspectivas latino-americanas. Buenos Aires: Clacso.
- Miraftab, Faranak. (2016). *Insurgência, planejamento e a perspectiva de um urbanismo humano*. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais (online), Recife, v.18, n.3, p.363-377, set.-dez.
- Rolink, Raquel. (2019). *Guerra dos lugares. A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo, Boitempo.
- Rolnik, Raquel. (2022). *São Paulo: o planejamento da desigualdade*. São Paulo: Fósforo.
- Roy, Ananya; Carrasquillo, Andrés; Bresner, Daniel et al.(Org). (2017). *Teach. Organize. Resist*. Los Angeles: University of California Los Angeles UCLA.
- Sachs, Wolfgang. (1997). *Anatomia política do desenvolvimento sustentável*. Democracia Viva, Rio de Janeiro, n.1, p. 12-23.
- Sánchez, Fernanda. (1999). *Políticas urbanas em renovação: uma leitura crítica dos modelos emergentes*. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais (RBEUR), N.1, vol.1.
- Sánchez, Fernanda. (2010). *A Reinvenção das Cidades para um Mercado Mundial*. Chapecó, Argos.
- Telles, Vera da Silva; Cabanes, Robert (Org.). (2006). *Nas Tramas da Cidade - trajetórias urbanas e seus territórios*. São Paulo: Associação Editorial Humanitas.

Zibechi, Raúl. (2024). *Autonomia. Os povos estão transitando por um novo caminho emancipatório*. Instituto Humanitas, abril.

Zibechi, Raúl. (2024). *Pensar o Estado a partir das resistências de baixo*. Instituto Humanitas, agosto.